

RESURRECCIÓN



Parecía noble
quedar en mi encierro,
como si el lamento
fuera más sincero.

Parecía humilde
centrarme en mis yerros,
y quedarme hundido,
un gesto sincero.

Difícil salir
de mi gueto oscuro,
y tener valor
de vencer el miedo.

Si no hubiera roto
recia en la alborada,
tras la noche oscura,
la voz del Maestro.

Ha podido el día
y la luz al alba,
la noticia amiga,
a la hora amarga.

Todo es diferente,
desde muy temprano.
La vida se impone,
desde esta mañana.

En Cristo glorioso
destellan las llagas,
Y la mano escéptica
confirma la herida.

¡Es la del Señor!
Ya no existe quiebra,
que todo el dolor,
torna profecía.